

Horacio González en la teoría política


Horacio González in Political Theory

Cecilia Abdo Ferez

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Correo electrónico: ceciliaabdoferrez@gmail.com

 ORCID: 0000-0003-1270-4497



Resumen: *Introducción al monográfico de Anacronismo e Irrupción sobre Horacio González (1944-2021).*

Palabras clave: *Horacio González, monográfico, teoría política.*

Abstract: *Introduction to Anacronismo e Irrupción's dossier about Horacio González (1944-2021).*

Keywords: *Horacio González, Dossier, Political Theory.*

Fecha de recepción del artículo: 15/09/2021 **Fecha de aceptación del artículo:** 20/09/2021

Para citación de este artículo: Abdo Ferez, Cecilia (2021). Horacio González en la teoría política. *Anacronismo e Irrupción* 11 (21), 190-193.

Los textos que componen este *dossier* pretenden celebrar la vida y la obra de Horacio González (1944-2021), desde una perspectiva de teoría política. Es decir, desde una perspectiva que no era del todo suya (aunque, de algún modo, todas lo fueran). Horacio tenía la impronta de la sociología: sus clases, sus libros, sus discusiones, sus tradiciones eran las de la sociología. Carri, Germani, Martínez Estrada, Ramos Mejía. Pero también Landi, Portantiero, Aricó. Las revistas culturales, las revisiones del marxismo y del peronismo. Para quienes no veníamos de esa carrera, Horacio fue una de las causas de que se hiciera célebre entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de los años 90 y tempranos 2000, la “resolución 841”: una disposición de la UBA que permitía el cursado de materias de otras carreras, cualquiera fuera la carrera de origen. Cursar en “Socio”, pasarse a “Socio”, porque en sus aulas había más carnadura política que en las otras, porque allí se estudiaba y se hacía filosofía argentina.

Pero desde hace ya varios años, su materia, “Pensamiento político argentino”, forma parte de la carrera de Ciencia Política y desde su fundación, hace 7 años, Horacio empezó a dar clases en la Maestría en Teoría Política y Social de la UBA, junto con María Pia López. Muchos estudiantes pudieron entonces cursar con él, saldar la deuda y retrazar los límites entre una línea de pensamiento que crece, la de la teoría política, y el océano de referencias y citas de Horacio, una constelación infinita que se rearmaba en cada ocasión de diálogo, con un movimiento que era reconocible y que se parecía a un delta que se expandía, hasta el impensable reflujo. A Horacio mismo, la teoría política empezó a resultarle cercana, aunque no fuera nunca a inscribirse en ella, porque no lo necesitaba: Horacio hizo siempre *también* teoría política con las discusiones de la Sociología, con otras fuentes que las clásicas del campo. E, incluso, llegó a comentar que la teoría política era uno de los pocos impulsos fuertes de pensamiento, que se notaban en la facultad. Esa facultad, a la que siempre le pidió más y que debe extrañar esa solicitud descolocada, si pudiera pensarse.

Como extrañamos nosotros la brújula que era Horacio y que permitía ubicarse en el presente; con esas escrituras en las que siempre había un desplazamiento inesperado, un pliegue ahora visible, una torsión que no parecía posible, antes de leerlo o escucharlo, pero que, una vez ahí, producía el autoreconocimiento. Horacio fue señal e identidad; fue nombre, excusa, motor cultural y organizador no sólo de caminos de lectura, sino de métodos de trabajo y enlace de vidas colectivas.

Este *dossier* pretende, entonces, encarar la obra de Horacio, desde un *también*: también fue teoría política. Hacer una suerte de apropiación indebida, reclamarlo a destiempo. Pretender que su forma de pensar el país, como una *pampa* tejida de textos sobrevivientes pero eclipsados o abandonados, como una tensión entre una superficie aplanada y un impulso vital de rebeldía, que irrumpía cada tanto en escritos y obras, pueda ser alojada *también* en este campo, el de la teoría política. Porque hay un Horacio que leyó a Maquiavelo, a Spinoza, a Benjamin, que encarnó el movimiento de Hegel, pero que rechazó ser un filólogo o un especialista que los encumbrase y les quitase roce con otros, mucho más pedestres y periféricos. Porque hay un Horacio que combatió al positivismo científico por irreflexivo respecto de sus capacidades de expresión y por aturcido respecto de su inscripción histórica. ¿Es posible pensar que haya otras formas para redactar las opacidades y aludir a un “colectivo moral” al que se pertenece, que no sean sólo las del ensayo? ¿Es posible retrazar las filiaciones de nuestras bibliotecas intelectuales, para incluir las disputas y las demandas de justicia de otros colectivos (nacionales y no nacionales), aun cuando se sepa que se escribe desde este país? ¿Es posible encontrar una ampliación de la teoría política en otros nombres que los acostumbrados?

Horacio describía un país, en *Restos pampeanos*, como “el tamaño ético adecuado para fijar el sentido y el ser de la política”, como “una dimensión política aceptable para pensar los dramas de la memoria colectiva y operar los nuevos llamados a la esperanza de los que aún tienen esperanza” (p. 11). Límites

y eticidad; sentido y llamado; memoria y afectos; biografías y colectivos: son nuestros mojones en el pensamiento, los de la teoría, pero con una carga normativa a la que llamamos así, “carga”. Son nuestros mojones en el pensamiento, pero justamente, están enraizados en un análisis de la sociedad, que a veces resulta para nuestro campo, prescindible. Un análisis de la sociedad, no como descripción estadística, sino como mapa de sus problemas, como urgencia y también acervo de su imaginario cultural. Para nosotres, quienes creemos que hay un campo de la teoría política, Horacio también está en el futuro: hay un Horacio por venir, también para nosotres. A eso le hacemos un homenaje intemporal, a las conjunciones que nos esperan.

Bibliografía

González, Horacio (1999). *Restos pampeanos*. Buenos Aires: Colihue.